

Felipe Martínez Pinzón. *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2016, 209 páginas

El presente libro investiga las representaciones de la naturaleza americana propuestas por la élite política e intelectual colombiana desde finales del siglo XVIII hasta las primeras décadas del XX, elaboradas desde una visión eurocéntrica. Desde este enfoque, la selva ha sido definida en estas coordenadas geográficas e históricas como un espacio disponible para la expropiación y la explotación capitalista. Martínez Pinzón ha realizado una importante contribución académica al promover la incorporación del espacio y del clima en el análisis del discurso y en la crítica literaria de orientación decolonial. Analiza metáforas nada o poco estudiadas hasta ahora. La principal es la del invernáculo, que nos habla del propósito de controlar una naturaleza americana para insertarla en el sistema-mundo del capitalismo agroexportador.

La introducción, “Clima y cultura en Colombia”, propone el planteamiento teórico y los conceptos empleados en el resto del libro. La división histórica entre el espacio de la civilización y el de la barbarie, establecida en los últimos siglos por las prácticas eurocéntricas, todavía forma parte de las pseudoteorías que emplea la ciudadanía a la hora de interpretar la geografía humana y económica de las naciones. En el caso colombiano, en particular, las tierras andinas altas han sido definidas como espacio de progreso y civilización, mientras que las tierras bajas selváticas han sido consideradas improductivas, aunque con un potencial grande como espacio de explotación de recursos. Se explican en esta introducción términos como máquina climatológica, fantasías de la deforestación, lugares de tránsito o heterotopía... Como se puede ver, la ideología de la explotación capitalista se estructura a partir de metáforas espaciales y geográficas. En particular, la verticalidad jerarquizada entre tierras altas y bajas está al servicio de la horizontalidad del proyecto capitalista de exportación de productos.

El Capítulo 1 se titula “Fantasías de la deforestación en la obra de Francisco José de Caldas”. El texto nuclear que se analiza es el ensayo “Del influjo del clima sobre los seres organizados”, publicado originalmente en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808). Como demuestra Martínez Pinzón, la propuesta ideológica caldasiana establece una dicotomización de las coordenadas espaciales, a partir de la oposición entre las tierras altas, el espacio andino, de clima templado, de población mayoritariamente caucásica o mestiza, espacio de civilización, orden y progreso, y las tierras bajas, costeñas o amazónicas, espacio ‘deshistorizado’ (deshabitado o habitado por indígenas nómadas) del que es preciso apropiarse económicamente (previa expropiación). La deforestación del espacio selvático y su conversión en un espacio cultivado, orientado hacia los ‘productos’ de exportación, constituye la finalidad pragmática de la propuesta ideológica de José de Caldas.

En el Capítulo 2, “La mirada invernacular: José María Samper, liberalismo y exterminio”, Martínez Pinzón se acerca a este intelectual liberal a partir de *Viajes de un colombiano en Europa* (1862). La imagen principal analizada en este capítulo es la del

invernáculo (diferente del *invernadero*) que le sirve a este investigador para sintetizar la deshistorización del espacio selvático indígena por parte del proyecto ideológico liberal del siglo XIX. Analiza dos secciones de estos *Viajes*. La primera de ellas está dedicada al tránsito que realiza Samper por el río Magdalena, antes de embarcarse a Europa. El discurso racial de este escritor se aprecia en la mirada que adopta hacia los bogas -que guían al champán por el río- y que constituyen parte de la Otridad racial de la nación colombiana. El barco de vapor, por el contrario, donde Samper continúa su viaje hacia Europa, es un espacio aséptico y seguro que le permite prestar atención a esta Otridad amenazante desde una distancia física y afectiva. El invernáculo hace acto de presencia en la escritura de Samper con su visita al *Crystal Palace* y al invernáculo de los hermanos Peréire, tal como relata en su *Historia de un alma* (1880), donde mantiene una entrevista con el escritor Arsène Houssaye. El invernáculo es una heterotopía que deshistoriza el proyecto imperialista y que elimina los conflictos producidos por el expansionismo europeo y las culturas.

El propósito del Capítulo 3, “Otros invernáculos: José Asunción Silva frente al proyecto civilizatorio”, consiste en demostrar que el escritor colombiano realiza una crítica del discurso civilizatorio esgrimido por los políticos liberales y conservadores (estos últimos desde la llamada Regeneración del presidente Núñez, 1886-1899) de finales del siglo XIX. Esta crítica se realiza a través de su novela, publicada póstumamente, *De sobremesa* (1925), y más específicamente, a través de su personaje principal, José Fernández. Como señala Martín Pinzón, el escritor modernista colombiano “recoge, procesa y adopta, para subvertirlos, los discursos desplegados por la imaginación espacial del proyecto civilizatorio colombiano” (90). La ideología del progreso como explotación de los ‘recursos naturales’ está presente en el pensamiento de este presidente colombiano, Rafael Núñez (el pensamiento spenceriano y su teoría evolucionista). Como crítica implícita al pensamiento regeneracionista de Núñez, Martínez Pinzón considera que el invernáculo móvil de plantas tropicales que José Fernández se lleva en su periplo por Europa -invernáculo que civiliza y tecnologiza la naturaleza americana-, es una imagen que, en lugar de simbolizar la perfección moral y la eficacia económica, exhibe, por el contrario, el lujo y la improductividad, tan criticada por las élites políticas latinoamericanas como obstáculo para el progreso de las naciones recientemente independizadas. En el espacio heterotópico del invernáculo, José Fernández vive la moralidad alternativa del consumo de drogas y una relación erótica –fuera del matrimonio– con una mujer casada. La idea utópica que tiene José Fernández, en los Alpes suizos, de modificar el paisaje tropical americano para que, a la manera europea, este último quede domesticado, ‘jardinizado’, también supone una parodia del discurso del progreso de los políticos colombianos.

En el Capítulo 4, “Héroes de la civilización: la Amazonía en la obra del general Rafael Reyes”, se estudia a otro representante de la ideología del progreso. Nos referimos al general y también presidente Rafael Reyes, quien estuvo obsesionado por integrar a las tierras bajas colombianas en el régimen económico agroexportador. Al igual que algunos de los intelectuales analizados en el presente libro, Reyes solo aplica una mirada económica sobre la naturaleza, cuando esta última, convertida en recurso económico, se puede traducir en ganancia. Reyes fue un político obsesionado por la velocidad y por los medios de transporte, aquellos que podrían incorporar a su país al sistema capitalista mundial. En estos términos, se acercaba a la geografía colombiana como si esta última consistiese en una serie de obstáculos o de facilidades a la exportación de los monocultivos locales. Martínez Pinzón analiza diversos libros de este político: *Excursiones presidenciales*, sus *Memorias* y *Las dos Américas*. Reyes

imaginó un futuro utópico para Colombia basado en la modernización económica, donde la población europea, o la mestiza (sujeta a un paulatino ‘blanqueamiento’) de las zonas andinas altas (asumidas como una Suiza americana) somete a las tierras bajas –a su naturaleza y a sus habitantes– a un proyecto modernizador en última instancia excluyente y depredador. La analogía, en el mundo real, de este proyecto utópico de Reyes es la ‘titánica’ obra de la construcción del canal de Panamá, que dejó muchas muertes detrás de sí.

El Capítulo 5, “La voz de los árboles: poesía, fiebre y movilidad en *La vorágine*”, se acerca a otra novela canónica colombiana, publicada en este caso por José Eustasio Rivera en 1924. En relación intertextual, como señala Martínez Pinzón, el escritor colombiano toma la fantasía civilizatoria de Reyes y la reorganiza. Creo que, junto con *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad, *La vorágine* es una de las grandes novelas de crítica al colonialismo y al neocolonialismo económico. Refuta o contesta, criticándola, la ideología hegemónica de la intelectualidad colombiana, abocada a la construcción de la superioridad de las tierras altas frente a las tierras bajas tropicales. Desde lo que Martínez Pinzón llama el *lenguaje de la fiebre*, esta novela devuelve a las élites la gramática que estas últimas han construido sobre la selva tropical como un lugar enfermo e inhabitable, lugar de extravío que es necesario someter y controlar. La voz de los árboles se erige como el discurso que responde y anula las pretensiones dominadoras del discurso higienista y del capitalismo agroexportador. Esta voz “se resiste a la dominación del capital, mostrando que no todo puede ser reducido a mercancía.” (154). A través del desquiciado protagonista de la novela, el andino Cova, el lenguaje de la fiebre permite exhibir la alienación o separación del sujeto blanco frente a la selva.

La Conclusión, titulada “Una cultura de invernadero”, sintetiza los resultados de cada uno de los capítulos mediante el análisis de nuevos textos. Martínez Pinzón aprecia una continuidad en el pensamiento de la intelectualidad hegemónica colombiana, desde Caldas hasta Reyes. En todos estos autores domina la imagen ominosa de una selva tropical improductiva, constante amenaza de las tierras templadas andinas, asiento de la civilización europea ‘trasplantada’ a América. El autor plantea, con mucha pertinencia, las consecuencias perniciosas que este discurso, de implicaciones racistas e imperialistas, ha tenido en la construcción de la nacionalidad colombiana. En referencia al pensamiento de Laureano Gómez (extrapolable a Caldas y a otros intelectuales), “sin los Andes, no hay nación, con lo cual la selva es también lo antinacional, el enemigo que se interpone entre el proyecto civilizatorio y la nación. [...] una Colombia tropical no es concebible como nación.” (171). Martínez Pinzón sintetiza de manera excelente las reflexiones del libro al plantear, con base en un discurso de Gómez, que ha imperado en los políticos e intelectuales colombianos, desde finales del siglo XVIII hasta inicios del XX, una mirada invernacular. Todos ellos han tenido el deseo utópico de trasplantar la civilización europea a América con las implicaciones jerarquizantes que ello implica: aniquilar o esclavizar a las poblaciones indígenas, así como domesticar o ‘ajardinar’ la selva (la selva ‘jardinizada’), convirtiéndola en una gran plantación.

Este texto cuenta con el atractivo de la incorporación de una serie de imágenes (dibujos, ilustraciones y mapas) que remiten directamente a las temáticas tratadas en cada uno de los capítulos, donde brilla la rigurosidad conceptual, la sólida exposición argumentativa y la claridad expositiva.

Dorde Cuwardic García
Universidad de Costa Rica